

Los orígenes y el significado de la Batalla de Muret

Damian J. Smith

Saint Louis University, Estados Unidos

Resumen

Este artículo examina los orígenes y el significado de la Batalla de Muret del 12 de septiembre de 1213 en el que las fuerzas del conde Simón de Montfort derrotaron al ejército de Pedro II de Aragón, que murió en la batalla. El estudio examina brevemente el resultado de la batalla antes de analizar la acumulación de poder aragonés en la región de Languedoc a largo plazo por la diplomacia y la guerra, y el avance de la amenaza herética que daría lugar a la llamada a la cruzada contra los albigenses. El artículo analiza la ruptura de la relación del papado y de la corona de Aragón y, finalmente, se analiza la influencia de Muret a largo plazo en la historia de la Europa medieval.

Palabras Claves

Aragón – Francia –Cruzada albigense– Herejía –Papado

Abstract

This article examines the origins and significance of the battle of Muret of 12 September 1213 in which the forces of Count Simon de Montfort defeated those of Peter II of Aragon, who died in the battle. The study briefly examines the outcome of the battle itself before looking at the long-term build-up of Aragonese power in the region of Languedoc through diplomacy and war, as well as the advance of the heretical threat that would lead to the Albigensian crusade. The article analyzes the breakdown in the relationship of the papacy and the crown of Aragon and finally argues for the long-term influence of Muret in the history of Medieval Europe.

Keywords

Aragon–France –Albigensian Crusade–Heresy–Papacy

El 12 de septiembre de 1213, en un campo cerca del castillo de Muret, a veinte kilómetros al suroeste de Tolosa, se luchó una batalla entre dos ejércitos, uno de los cuales estaba comandado por el rey de Aragón, Pedro II, posteriormente llamado “el Católico”, y el otro, por el caballero francés, el Conde Simón de Montfort, el caudillo de la cruzada lanzada contra los herejes albigenses.¹

Las fuentes contemporáneas parecen indicar que una carga de caballería por los caballeros de Montfort rompió la vanguardia del ejército enemigo muy rápidamente. El sonido inicial del choque fue recordado por el joven Conde Raimundo VII de Tolosa, un testigo, que más tarde le dijo a su capellán, el cronista Puylaurens, que el ruido era como el sonido de muchas hachas talando los árboles de un bosque. Cuando llegaron al centro del ejército de Pedro, el combate se dirimió cuerpo a cuerpo. En el curso del combate, el rey, que en julio de 1212 había derrotado a los musulmanes en la batalla de Las Navas de Tolosa, fue abatido y fue asesinado. Muchos de los caballeros aragoneses perecieron con su rey. En ese momento el propio Montfort atacó desde la izquierda y las fuerzas desesperadas del rey huyeron del campo solamente para encontrarse abatidas o ahogadas al intentar cruzar el río Garona.²

Aunque el rey de Aragón contaba con una considerable experiencia militar, había cometido una serie de errores tácticos antes y durante la batalla. En primer lugar, Pedro no esperó la llegada de todas sus tropas, en particular no esperó el contingente de tropas de su primo Nuño Sanxes y de Guillermo de Montcada, que se encontraban en camino.³ Porque Pedro decidió luchar una batalla campal, contra el consejo de su aliado, el Conde Raimundo VI de Tolosa, Pedro perdió la ventaja numérica que tuvo por la gran cantidad de infantería en su lado y permitió un encuentro que favoreció a la muy disciplinada caballería francesa.⁴ Extrañamente, Pedro se colocó en la segunda línea de sus tropas, en lugar de la retaguardia desde donde habría sido capaz de controlar a sus tropas mejor; posiblemente lo hizo así porque no tuvo la suficiente confianza para colocar a sus aliados franceses meridionales en una posición central en el campo de batalla.⁵ También debemos mencionar que el rey pudo no haber estado en las mejores condiciones para luchar. Su hijo,

¹ M. Alvira Cabrer, *Muret 1213*; Idem, *El Jueves de Muret*; D. J. Smith, *Innocent III and the Crown of Aragon*, 111–41; Idem, *Crusade, Heresy and Inquisition*, 13–40.

² Puylaurens, *Chronique*, c. 21; Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 463; *Chanson de la Croisade Albigeoise*, ii., c. 140; Alvira, *Muret 1213*, 151–203.

³ Jaume I, *Libre dels Fets*, c. 9

⁴ *Chanson*, ii, c. 139; Puylaurens, *Chronique*, c. 22

⁵ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 463; Puylaurens, *Chronique*, c. 21.

Jaime I, se enteró, gracias a un testigo, Gil, un mayordomo de su padre, de que Pedro había pasado la noche antes de la batalla con una amante y había sido incapaz de levantarse para escuchar el Evangelio en la misa por la mañana;⁶ una historia que coincide con la de Puylaurens, quien nos dice que Montfort se había horrorizado cuando interceptó una carta de Pedro a una mujer casada de Tolosa, en la que declaraba que había venido a luchar la batalla por amor de ella. “No temeré a un rey que viene a pelear el *negotium Dei* por una cortesana”, había exclamado el conde.⁷

Por supuesto, muchas batallas medievales no eran muy importantes y no queremos volver a un estudio de la historia que consiste enteramente en listas de reyes y batallas. Pero a veces las batallas eran importantes, especialmente cuando eran la culminación de un proceso político largo y más especialmente al principio del siglo XIII, cuando tres importantes batallas se lucharon en el espacio de poco más de dos años. El 16 de julio de 1212, los cristianos derrotaron a los musulmanes en Las Navas de Tolosa. El 12 de septiembre de 1213, los caballeros de la cruzada albigense derrotaron al rey de Aragón en Muret. El 27 de julio de 1214, en Bouvines, los franceses derrotaron a las fuerzas del Imperio y a Inglaterra bajo el mando de Otto IV. Todas las batallas tuvieron consecuencias duraderas y no es sin justificación que estos años desde 1212 hasta 1214 se hayan descrito recientemente como el trienio que hizo a Europa.⁸ Por razones que explicaré, de las tres batallas, Muret es la menos conocida, pero me atrevo a decir que tiene una importancia igual que las otras dos. Aquí me gustaría explicar los orígenes de la Batalla de Muret y de la muerte del rey en batalla (que era, por supuesto, un acontecimiento raro) y examinar el significado general del evento y su relación con las otras dos batallas; igualmente voy a referirme a algunos acontecimientos muy relevantes de 1215.

La primera cosa que decir, cuando se observa Muret a largo plazo, es que la Francia de hoy todavía no estaba formada, y los reyes Capetos, aunque poseían derechos teóricos sobre las tierras del Mediodía, en realidad tenían una influencia mínima en una región donde la nobleza tendía a actuar de forma independiente. El rey de Francia a finales del siglo XII, Felipe II, pasó menos del diez por ciento de su tiempo en la parte meridional de sus dominios y estaba más preocupado por las amenazas en el norte por el emperador alemán y el rey de Inglaterra.⁹ Esos reyes, por otro lado, tenían más influencia

⁶ Jaume I, *Llibre dels Fets*, c. 9.

⁷ Puylaurens, *Chronique*, c. 21.

⁸ 1212–1214: *el trienio que hizo a Europa*.

⁹ Baldwin, *Government of Philip Augustus*, 40, 338–40.

en el sur, especialmente por los derechos teóricos del emperador en Provenza como rey de Borgoña y, más importante, los derechos de los reyes angevinos en Gascuña y Aquitania. Pero, en realidad, al final del siglo XII, era la casa de Aragón-Barcelona la que se había establecido como el principal actor político en Languedoc y Provenza.

La extensión de esta influencia había ocurrido de varios modos. En primer lugar, debemos reconocer que durante gran parte del siglo XII, la progresión de los reyes cristianos en España había sido limitada por la resistencia de los almorávides y los almohades. Debemos recordar también que en este tiempo los catalanes todavía no habían desarrollado una armada para ayudar con su expansión en el Mediterráneo y que por tanto dependían de Génova y Pisa. En consecuencia, las oportunidades en el sur de España y en el Mediterráneo occidental fueron bastante limitadas. Esto significó que los condes de Barcelona volvieron sus ojos hacia el norte para fortalecer sus tenencias, en una región con la que ya tradicionalmente existían fuertes vínculos políticos, religiosos y culturales.¹⁰

Cualesquiera que fueran sus defectos como institución, es cierto que la política matrimonial jugó una parte clave en la expansión de las ambiciones de los condes de Barcelona. Se casaron bien. No quiero aburrir con una larga lista de matrimonios pero quisiera mencionar cuatro de los más importantes. En 1112, el Conde Ramón Berenguer III se casó con Dulca de Provenza y ella le cedió sus derechos en el condado en el año siguiente.¹¹ Por supuesto fue por una alianza matrimonial, entre Petronila y Ramón Berenguer IV, que el reino de Aragón y la casa de Barcelona se unieron en 1137.¹² Más tarde, a principios del siglo XIII, Leonor, la hermana de Pedro II, fue casada con Raimundo VI de Tolosa, lo que significó una alianza entre Aragón y Tolosa.¹³ En 1204, Pedro II se casó con María de Montpellier y luego ella, por la fuerza, cedió sus derechos a su ciudad y su territorio importante a Pedro.¹⁴

Si la política matrimonial era importante en el avance de la corona de Aragón, también en gran medida su influencia se amplió por la guerra o la amenaza de guerra, y durante casi todo el siglo XII, esa guerra había sido contra los condes de Tolosa.¹⁵ Esa guerra larga obligó a los nobles y los pueblos del Mediodía a

¹⁰ P. Benito Monclús, "L'expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona", 13–150.

¹¹ *Liber Feudorum Maior*, n. 876–7; M. Aurell, *Les noces del comte*, 372–3.

¹² A. Ubieto Arteta, *Los esponsales de la reina Petronila*.

¹³ *HGL*, v, 35; J. Miret i Sans, "Itinerario", iii, 238, 274; *Chanson de la Croisade*, i., 46, ch. 15.

¹⁴ Miret, "Itinerario", iii., 278–9; *Layettes*, n. 717.

¹⁵ C. Higounet, "Un grand chapitre de l'histoire du XIIe siècle", 313–22; R. Benjamin, "A Forty-years' War: Toulouse and the Plantagenets, 1156–1196", 270–85; F. Cheyette, *Ermengard of*

elegir a uno de los dos bandos. Por supuesto, eligieron el bando que pensaban que mejor iba a proteger sus intereses y a menudo eligieron la Corona. Dos ejemplos son suficientes aquí. Ya en 1070, podemos ver que la “venta” de Carcasona por el vizconde Raimundo Bernardo Trencavel al conde Ramón Berenguer I de Barcelona era casi con certeza el resultado de un intento del vizconde de proteger la herencia de su esposa, Ermengarda, contra los condes de Tolosa y Foix.¹⁶ Más tarde, en 1150, la familia Trencavel renovó su sumisión a Barcelona por los mismos motivos.¹⁷ En 1172, en el momento de un ataque de Tolosa y Génova contra Montpellier, el conde Geraldo II de Rousillon, moribundo y sin herederos, temiendo un ataque contra sus propias tierras, decidió dejar su condado al rey Alfonso II de Aragón.¹⁸

En realidad, la participación de los reyes ingleses al lado de los reyes de Aragón durante varias campañas contra Tolosa en la segunda mitad del siglo XII significó que para un número cada vez mayor de los señores y ciudades importantes del Mediodía, una alianza con los reyes de Aragón contra los condes de Tolosa era la opción más razonable.¹⁹ Y por último, el conde de Tolosa, frente a una amenaza exterior, también decidió que una alianza con Aragón estaba en su interés. La amenaza exterior, junto con la acumulación del poder aragonés en el Mediodía, nos ayuda a explicar Muret.

En la segunda mitad del siglo XII, mientras que la herejía era un problema para la iglesia en muchas partes, existió una fuerte percepción por parte de los eclesiásticos que las tierras del Mediodía estaban especialmente sujetas a la amenaza de grupos heréticos. El desarrollo de la organización y la doctrina de estos grupos sigue siendo muy debatido. Uno de estos grupos, que hoy describimos como “los cátaros” (uno de los nombres utilizados por la iglesia para describir a sus adherentes) parece haberse desarrollado en oposición al poder sacramental del clero local y más tarde parece haberse fundamentado en creencias dualistas que veían el mundo material como un producto del diablo.²⁰ El otro grupo importante era los Valdenses, los cuales eran menos radicales pero insistieron en su derecho a predicar, contra la prohibición de la Iglesia, y por lo tanto, fueron condenados.²¹

Narbonne; L. Macé, *Les comtes de Toulouse et leur entourage*.

¹⁶ *Liber Feudorum Maior*, n. 820; *HGL*, v., 573; Cheyette, “The «Sale» of Carcassonne”.

¹⁷ B. Monclús, “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona”, 53.

¹⁸ *Liber Feudorum Maior*, n. 763, 792–3.

¹⁹ Benjamin, “A Forty-years’ War”.

²⁰ A. Villemagne (ed.), *Bullaire du bienheureux Pierre de Castelnau*, 107–9, n. 29; P. Jimenez, *Les catharismes*.

²¹ K. Selge, *Die Ersten Waldenser*.

La razón por la que los herejes serán importantes aquí es porque en 1177, atrapado en un amargo conflicto contra el Vizconde Rogerio II Trencavel, y percibiendo que había un número considerable de herejes en las tierras de Trencavel, Raimundo V, conde de Tolosa, denunció a Rogerio ante la iglesia y pidió que el rey de Francia interviniera.²² De hecho, Enrique II de Inglaterra y Luis VII de Francia dieron su apoyo a una primera expedición contra la herejía en 1178.²³ Al año siguiente, el tercer concilio de Letrán excomulgó a los protectores de los herejes y confiscó sus bienes, liberando a sus súbditos de la obediencia y concediendo los beneficios espirituales de la cruzada a aquellos que los combatieron.²⁴ El Vizconde Trencavel huyó buscando la protección del rey de Aragón; y una segunda expedición no tuvo mucho éxito, pero lo que es importante aquí es que Raimundo V había puesto en marcha un proceso que al final destruiría a toda su familia.²⁵

Veinte años después, la amenaza de la herejía a juicio de la Iglesia había aumentado dramáticamente. El 8 de enero de 1198 los cardenales eligieron a Lotario dei Conti di Segni, como Papa Inocencio III. El nuevo papa estaba totalmente decidido a acabar con este problema de la herejía, porque en la concepción de su cargo Inocencio creía que la herejía socavaba la unidad de la *ecclesia universalis* y era su deber erradicarla. Su solución fue una mezcla de gentileza y fuerza. Deseaba convertir por la predicación (no debemos olvidar que es el papa de Santo Domingo y San Francisco), pero también estaba seguro de que era necesario el uso de la fuerza. Y esperaba que los gobernantes seculares, con el fin de defender la unidad y la paz (el ideal de todos los buenos reyes) vengarían la deshonra que Dios había recibido por la traición y la invasión de los herejes.²⁶ Sin embargo, los legados del papa Inocencio III vinieron a considerar que un gobernante secular en particular, Raimundo VI de Tolosa, (el hijo de Raimundo V), era por su negligencia el principal obstáculo en la obtención de una solución al problema de la herejía. En abril de 1207, el legado Pedro de Castelnau excomulgó al conde Raimundo por su rol como protector de herejes y porque no se uniría a una liga de paz. Inocencio confirmó la condena y en noviembre pidió al rey Felipe de Francia

²² G.de Canterbury, *Chronica*, i, 271.

²³ *HGL*, vi, 78–81; *Gesta Regis Henrici Secundi*, i, 216–226; Benito Monclús, “L’expansió territorial ultrapirinena de Barcelona”, 82–3.

²⁴ *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, 224–5; *Mansi*, xxii, 231–3; H. Maisonneuve, *Études sur les origines de l’Inquisition*, 133–8.

²⁵ B.Monclús, “L’expansió territorial ultrapirinena de Barcelona”, 83, 388–409, n. 98–113.

²⁶ A. Oliver, *Táctica de propaganda*; M. Meschini, *Innocenzo III e Il Negotium Pacis et Fidei in Linguadoca trail 1198 e il 1215*; O. Hageneder, “La decretale Vergentis (X.V.7,10)”, 131–63.

y a sus barones que intervinieran.²⁷ Excomulgado y considerado como un protector de herejes, por lo cual podría perder todas sus tierras, Raimundo estaba en una situación peligrosa y el 14 de enero de 1208, el legado Pedro fue asesinado. Si Raimundo tuvo la culpa en su totalidad o tan solo en parte nunca lo podremos saber, pero razonablemente la culpa cayó en el conde y el papa, frenético de rabia, lanzó una cruzada contra Raimundo.²⁸ Antes de la llegada de los cruzados, digno de su dinastía, el conde se reconcilió con la Iglesia, llevó la cruz para luchar contra los herejes y desvió los cruzados hacia las tierras de su primo y enemigo favorito Trencavel, el vasallo de su cuñado, Pedro II de Aragón.²⁹

Cabe destacar, y fue destacado por muchos cronistas españoles medievales, que el rey de Aragón no podía haber sido menos comprensivo en su tratamiento de los herejes.³⁰ De hecho, Alfonso II y Pedro II en 1194 y 1198 respectivamente, habían promulgado la legislación más dura contra los herejes de todos los reyes cristianos de su época, incluso Pedro ordenó que los herejes que permanecieran en su reino podrían ser quemados.³¹ En febrero de 1204, Pedro, después de escuchar algunos debates públicos en los que participaron los valdenses y otros grupos, condenó sus creencias heréticas.³² Ese mismo año, en Roma, Pedro juró defender la fe católica y perseguir la maldad herética, antes de ser coronado por el papa (creo que posiblemente es la primera ocasión en que un rey fue coronado por un papa en Roma).³³ Un poco después, Pedro concedió la *Libertas Ecclesiae*, en los términos en los que el papa lo había previsto.³⁴ En 1207, cuando Raimundo VI de Tolosa rehusó a unirse a la liga de paz que he mencionado, el papa le animó a seguir el ejemplo del rey Pedro.³⁵ Con cada fibra de su ser, Pedro era hostil a la herejía y cuando Trencavel, con el enemigo en la puerta, le pidió ayuda, Pedro, enfadado, indicó que el vizconde se había asociado con una gente estúpida y errores estúpidos.³⁶ El hecho de que Pedro “el católico” se manifestara en contra de una cruzada específicamente contra

²⁷ MDI, n. 367; PL, ccxv, 1246–7; Potthast, 3114, 3223.

²⁸ PL, 215, 1354–9; *Chanson de la Croisade*, i, 16, c. 5; Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 64; M. Roquebert, *L'Épopée Cathare*, i, 210–18.

²⁹ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 77–80; *Chanson de la Croisade Albigeoise*, i, 53–61, chs. 18–22.

³⁰ Alvira Cabrer, “La Cruzada Albigense y la intervención de la Corona de Aragón”, 947–976.

³¹ C. Baraut, “Els inicis de la inquisició a Catalunya”, 419–22, n. 1–2.

³² *Bullaire du bien heureux Pierre de Castelnau*, 107–9, n. 29; PCD, ii, no. 438.

³³ *Register*, vii, 406–9, n. 229; PCD, ii, n. 485.

³⁴ MDI, 394–5, n. 373; PCD, ii, n. 696.

³⁵ MDI, n. 367; PL, ccxv, 1246–7; Potthast, 3114, 3223.

³⁶ *Chanson de la Croisade Albigeoise*, i, 68–74, chs. 26–30.

la herejía significaría que Muret no sería sólo un desastre, sino que también una tragedia.

Es cierto que Pedro II no tenía intenciones de intervenir contra la cruzada. Aquí quiero explorar brevemente el camino desde la diplomacia a la guerra. Primeramente, Pedro, a pesar de sus intentos, fracasó en las negociaciones entre Trencavel y la cruzada de 1209. Beziers, donde la población fue masacrada y Carcasona, cayeron en manos de los cruzados; Trencavel fue desposeído de sus tierras y éstas fueron ofrecidas a Simon de Montfort, que se convirtió en el líder militar de la cruzada y todo esto pasó sin ninguna consulta de Pedro II, quien era el señor principal de esas tierras.³⁷ Algunos meses más tarde, Trencavel murió en prisión y puesto que tenía 24 años, no es sorprendente que la mayoría pensara que había sido asesinado.³⁸ El mismo día que murió Trencavel, el papa envió una carta en la que pidió al rey que se ocupara de todos los herejes que pusieran pie en Aragón y prometió al rey que ahora tendría nuevos católicos vecinos que le ayudarían en la lucha contra los musulmanes en España.³⁹ Sin duda, en esta fase inicial de la cruzada albigense, Pedro tenía muchas razones para desconcertarse por las acciones de los cruzados y se negó a aceptar el homenaje de Montfort por las tierras conquistadas.⁴⁰ También sin duda le inquietó la falta de comprensión del papa ante la situación política. Pero sobre todo, Pedro no podía intervenir porque había decidido que era necesario renovar las hostilidades contra los musulmanes en el sur y esa guerra en general tuvo primacía sobre todo lo demás.

La extensión de la cruzada de Pedro contra los musulmanes coincidió con la extensión de la cruzada albigense contra las tierras de los condes de Tolosa y Foix. Si el rey iba a luchar contra los infieles, no tenía más remedio que negociar una solución en el Mediodía. Por eso, como mínimo logró la reconciliación del conde de Foix con la Iglesia, y el precio de esa reconciliación fue la aceptación del homenaje de Montfort y un matrimonio aprobado entre su hijo de tres años, Jaime y Amicie, la hija de Montfort, quien sería tutor de Jaime y responsable de su crianza.⁴¹ Pero los intentos del rey por conseguir la reconciliación de Raimundo VI, fracasaron completamente porque los legados y el papa le consideraron manifiestamente contumaz.⁴² Además, porque Pedro en

³⁷ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 98, 101; *HGL*, viii, n. 148, 159.

³⁸ *HGL*, v., 36; *MDI*, n. 496; *VL*, xv., 331.

³⁹ *MDI*, n. 411; *PL*, ccxvi., 154; *Pothast*, 3831.

⁴⁰ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 115–121.

⁴¹ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 195–6, 210–1; *Chanson de la Croisade*, i., c. 59.

⁴² *Chanson de la Croisade*, i., c. 59–60; Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 211; *PL*, ccxvi, 410.

ese momento arregló un matrimonio entre su hermana, Sancha, y Raimundo, hijo de Raimundo VI, los cruzados eran sospechosos de las intenciones del rey y le consideraron poco fiable.⁴³ Y esta sospecha se sintió cada vez más en ambos lados. Ahora que Montfort había hecho homenaje a Pedro, le debía los deberes de un vasallo, pero en el verano de 1211, cuando el Califa almohade, al-Nasir, había entrado en la península con un ejército enorme y tomado la fortaleza de Salvatierra, Montfort retiró las tropas que le debía a Pedro con el fin de protegerse de las tropas de Raimundo VI.⁴⁴ No hay duda de que, desde ese momento, Pedro consideró a Montfort con desprecio y después de su triunfo en la batalla de Las Navas, Pedro no sólo estaba determinado a acabar con el conde y sus seguidores, sino también estaba absolutamente súper seguro de que él sería capaz de hacerlo. Si, con la ayuda de Dios, fue capaz de derrotar el poder de los almohades, ciertamente podría derrotar a un vasallo traicionero.

Pedro II es a menudo representado como un hombre impetuoso. Sabemos de una sola fuente que tenía mal genio. Pero en realidad, en esta ocasión, Pedro decidió proceder con una diplomacia muy elaborada, negociando en secreto con el rey de Inglaterra, Juan, enviando emisarios al papa y al rey Felipe de Francia, mientras que él mismo viajó a Languedoc.⁴⁵ Sostuvo que la herejía había sido erradicada, y que el traicionero Montfort había actuado ilegalmente cuando tomó las tierras de los nobles que eran vasallos del rey (y que no eran herejes ni protectores de herejes). Pedro propuso un plan de paz para la región, de acuerdo con el cual Raimundo VI, que había colocado ahora su persona y sus tierras bajo la protección del rey, renunciaría a sus derechos en el condado de Tolosa y Pedro II sería el garante de la fe católica de Raimundo VII.⁴⁶ Mientras tanto, Pedro II, utilizando la táctica favorita de su dinastía, propuso su propio matrimonio con María, hija del rey Felipe de Francia.⁴⁷ Y su propuesta casi tuvo éxito. El rey Juan debió haberla aceptado.⁴⁸ El Papa Inocencio ciertamente lo aceptó y suspendió la cruzada Albigense.⁴⁹ Los nobles

⁴³ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 211; *Chanson de la Croisade*, i., c. 130; Puylaurens, *Chronique*, c. 18.

⁴⁴ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 255; *MDI*, n. 493.

⁴⁵ *Documents Illustrative of English History*, 249; *MDI*, n. 490; Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 367, 419.

⁴⁶ *MDI*, n. 490–3, 496; Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 367–8, 375–6; *PCD*, iii, n. 1434.

⁴⁷ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 419.

⁴⁸ *Rotuli litterarum clausarum*, 1204–27, i.164; T. Rymer, ed., *Foedera*, i., 113–4, 175.

⁴⁹ *MDI*, n. 496; *PL*, ccxvi, 739.

del Languedoc se acordaron felizmente, y a finales de enero de 1213, todos los principales señores se colocaron bajo la protección del rey de Aragón y el rey actuó como soberano de toda la región en los meses siguientes.⁵⁰

¿Habría aceptado esto el rey Felipe de Francia? Lo dudo. Pero nunca lo podremos saber. Cuando los enviados de Pedro llegaron a París, ya la corte francesa había oído que el papa sólo había confirmado el matrimonio existente del rey Pedro con María de Montpellier, la fuente que, en una carta preciosa de 1205, nos habla sobre el temperamento de su marido.⁵¹ Y lo que es más importante aquí, los prelados de Languedoc no habían aceptado el plan de paz. Insistieron en que la herejía todavía existía en las tierras donde Pedro decía que no existía, y que si se les permitía a los nobles conservar sus tierras, entonces los problemas para la iglesia serían mucho mayores de lo que habían sido hasta entonces.⁵² Y en el análisis final, cuando un gran número de prelados insistió en que esto era la verdad, el Papa Inocencio III creyó a sus hermanos en el episcopado, en lugar del rey, revocó sus decisiones anteriores y reabrió la cruzada. El papa estaba muy enfadado con Pedro porque creyó que había intentado engañarlo a propósito, y le aconsejó al rey que no tuviera nada que ver con los herejes y sus protectores y le advirtió a Pedro que aunque le amara muchísimo, él no sería capaz de salvarle contra el *negotium fidei*.⁵³ El gran problema era que en ese momento, era muy difícil que Pedro volviera. Tenía una obligación hacia su familia y a sus vasallos. Además, toda la región de Languedoc había caído en sus manos. Los avances que se habían hecho durante un siglo, habían sido superados en algunos días de enero de 1213 con la sumisión de los principales nobles de la región. Además, Pedro estaba convencido de su propia rectitud y de la vileza de su oponente. Por eso insistió en una batalla porque era el juicio de Dios. Dios lo había respaldado en Las Navas y Dios lo respaldaría otra vez. Y con esta confianza suprema, el rey se encaminó hacia su muerte.

La derrota y más aún, la muerte del rey tuvieron consecuencias duraderas. Conocemos Las Navas y Bouvines mejor que Muret porque Las Navas debía considerarse la gran victoria de España cristiana contra los musulmanes, el punto de inflexión de la llamada “Reconquista” y Bouvines fue una de las grandes batallas en la formación de Francia, su recuerdo usado y abusado por las generaciones posteriores, como Duby describió.⁵⁴ Muret, por supuesto, no

⁵⁰ M. Alvira Cabrer, L. Macé y D. Smith, “Le temps de la Grande Couronne d’Aragon”, 5–22.

⁵¹ Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 419. (Carta de María de Montpellier) *HGL*, viii, n. 132.

⁵² *MDI*, n. 494; *Mansi*, xxii, 869; Vaux-de-Cernay, *Hystoria Albigensis*, c. 392–7.

⁵³ *MDI*, n. 505; *Pothbast*, 4741; *PL*, ccxvi, 849.

⁵⁴ F. García Fitz, *Las Navas de Tolosa*; M. Alvira Cabrer, *Las Navas de Tolosa 1212*; G. Duby, 27

era una gran victoria de la monarquía y más de la mitad del ejército derrotado estaba teóricamente formado por súbditos del rey francés. El aniversario de Las Navas vio una nueva evaluación de su impacto y una apreciación del desarrollo a largo plazo de las sociedades que la produjeron.⁵⁵ No puedo pronosticar lo que sucederá en el aniversario de Bouvines, pero sospecho que es probable que se prestará atención a los problemas económicos de la corona inglesa y los problemas políticos del imperio alemán, y al desarrollo de la organización administrativa de la monarquía francesa antes de la batalla. Aunque estamos examinando aquí su contexto a largo plazo, en un cierto sentido Muret fue más dramática que cualquiera de las otras dos grandes batallas.

La muerte del rey Pedro y la larga minoría de su hijo Jaime, que tenía sólo cinco años cuando murieron sus padres, en realidad acabó con las ambiciones de la corona de Aragón por establecer una hegemonía en Languedoc. Aunque la corona seguía manteniendo el control de una gran parte de Provenza y otros territorios, y aunque la tentación de intervenir nuevamente existiría en varias ocasiones, el futuro de la corona sería hacia el sur y en el Mediterráneo y en el reinado de Jaime el Conquistador, vendría la brillante conquista de Mallorca, la conquista meticulosa del reino de Valencia y la del reino de Murcia, en favor de Castilla. De hecho, ha sido sostenido por algunos historiadores que el desastre de Muret fue en gran medida beneficioso para la corona, porque significaba que toda la energía que se había escapado al Languedoc, entraría en la construcción del poderoso imperio en el Mediterráneo occidental.⁵⁶ Pudo haber sido difícil de explicar esto al caballero catalán Dalmau de Creixell, quien se arrojó al río Garona después de la batalla y gritó “nunca hubo una pérdida tan grande”; o a Constanza, la reina de Sicilia, hermana del rey, quien escribió una carta sentida sobre la muerte de su hermano (*qui tantus erat*).⁵⁷ Pero visto con el corazón frío de un historiador, puede entenderse que Muret salvó a Aragón de muchos problemas y le dio a la corona muchas oportunidades.

Desde el punto de vista de la historia de Francia, no es injusto hablar de Bouvines y Muret como en realidad dos de las batallas que hicieron a Francia y la consolidaron como nación. Mientras que Bouvines confirmó la soberanía de los Capetos sobre Normandía y Bretaña, Muret significó la incorporación de Languedoc y

Juillet 1214. Le dimanche de Bouvines.

⁵⁵ S. Doubleday y M. Gómez, eds. *Journal of Medieval Iberian Studies* 4 (2012), 1–134.

⁵⁶ J. Vicens Vives, *Approaches to the History of Spain*, 58–9; C. Sánchez-Albornoz, *Spain: a historical enigma*, ii, 1000.

⁵⁷ (Dalmau) *Chanson de la Croisade*, ii, c. 140. (Constanza) *Historia Diplomatica Friderici Secundi*, i., 282–3.

Provenza. Esto no fue inmediato. La cruzada albigense no terminó después de Muret y, por supuesto, el líder inicial de la cruzada, Simon de Montfort, murió en 1218, en el asedio de Tolosa, su cabeza golpeada con una piedra disparada desde un mangonel, operado por señoras, niñas y mujeres, según la fuente contemporánea más cercana, aunque se trate de una fuente muy parcial.⁵⁸ Pero en 1229, por las condiciones del tratado de París, Raimundo VII de Tolosa casó a su hija Juana con Alfonso, hermano de Luis IX de Francia y sus tierras cayeron en manos de Alfonso a su muerte en 1247.⁵⁹ El año anterior, Carlos de Anjou, otro hermano de Luis IX, se había casado con Beatriz de Provenza y por ese matrimonio se convirtió en conde de Provenza.⁶⁰ Para aquellos de carácter romántico, todo esto significó no sólo un cambio político, sino que también el cambio de una forma de vida, el desvanecimiento del mundo de los trovadores, del mundo donde un caballero podía escribir a una señora que venía a luchar una batalla por su amor. Sea lo que sea, Muret, por la destrucción del rival principal de la hegemonía francesa, ayudó a asegurar este nuevo mundo político.

Desde el punto de vista de la historia de Inglaterra, Muret también tuvo cierta importancia. Después de Las Navas, Pedro II había formado su propio plan para acabar con Montfort y esto significaba que él y el conde de Tolosa durante el año siguiente entraron en negociaciones intensivas con el rey Juan, mientras que Juan trató de incluir a Aragón en la gran alianza que se estaba formando contra su viejo enemigo, el rey Felipe.⁶¹ Sin duda para Juan, cuanto más tiempo pasara Pedro ocupando las fuerzas francesas en el sur, mejor serían sus oportunidades en el norte. La derrota y muerte de Pedro debilitaron esa alianza y contribuyeron a la derrota inglesa en Bouvines. Esa derrota a su vez contribuyó a la desestabilización de la posición de Juan en Inglaterra, la amenaza de invasión extranjera y la hostilidad de sus barones y eclesiásticos. Y esa hostilidad nos conduce a Runnymede en 1215 y la Carta Magna, que, aunque fue inmediatamente condenada por el Papa Inocencio, tuvo sus consecuencias.⁶²

Y desde el punto de vista del papado, hay un sentido en que Muret prefiguró su propio futuro. En aquel momento cuando consideramos que el papado había alcanzado la altura de su poder, después de la batalla triunfal de Las

⁵⁸ *Chanson de la Croisade*, iii, 298.

⁵⁹ *HGL*, viii, 878–93.

⁶⁰ Matthew Paris, *Chronica Majora*, iv, 546; R. I. Burns, “The Loss of Provence”, 195–231.

⁶¹ *Documents Illustrative of English History*, 249, 259, 262; N. Vincent, “A Roll of Knights summoned to Campaign”, 92; *Rotuli litterarum clausarum, 1204–27*, i, 164; T. Rymer, ed., *Foedera*, i, 113–4, 175.

⁶² *Selected Letters of Pope Innocent III concerning England*, 212–216; N. Vincent, “English Liberties, Magna Carta and the Spanish connection”, 243–62.

Navas y en la víspera del cuarto Concilio Lateranense, el mayor concilio de la Iglesia Medieval, donde Inocencio tuvo la oportunidad de actualizar su visión de una sociedad cristiana, en un campo cerca del castillo de Muret, el rey que había legislado más severamente contra la herejía que cualquier otro rey, que había sido ungido en Roma y coronado por el Papa, que había concedido la libertad de las elecciones episcopales, y que había derrotado a los musulmanes en una batalla decisiva, murió luchando contra un ejército del Papa, contra una cruzada contra la herejía. Durante los dos años siguientes, fue escrito en el reverso de las cartas papales a o sobre Montfort "*Christus vincit*", pero, en realidad, Muret había sido una derrota para el papado también.⁶³ Las limitaciones de la autoridad papal nunca fueron expuestas más cruelmente que en Muret. En ese momento, cuando quizás el más capaz de todos los papas había estirado al máximo la autoridad concedida a él por el Rey de Reyes, se demostró que el papa, en última instancia, era incapaz de intervenir contra las ambiciones de los reyes de este mundo.

⁶³ P. Zutshi, "Letters of Pope Honorius III", 277.

Bibliografía

Alfonso II Rey de Aragón, Conde de Barcelona y Marqués de Provenza. Documentos (1162–1196), ed. A. I. Sánchez Casabón. Zaragoza, 1995.

Alvira Cabrer, M., *El Jueves de Muret*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 2002.

Alvira Cabrer, M., *Muret 1213: la batalla decisiva de la cruzada contra los cátaros*. Madrid, Ariel 2008.

Alvira Cabrer, M., Mace, L., and Smith, D. J., “Le temps de la *Grande Couronne d’Aragon* du roi Pierre le Catholique. À propos de deux documents relatifs à l’abbaye de Poblet (février de septembre 1213)”, *Annales du Midi*, 121 (2009), 5–22.

Aurell, M., *Les noces del comte: matrimoni i poder a Catalunya (785–1213)*. Barcelona, Omega, 1998.

Baldwin, J. W., *The Government of Philip Augustus*. Berkeley, University of California Press, 1986.

Baraut, C., “Els inicis de la inquisició a Catalunya i les seves actuacions al bisbat d’Urgell (segles XII–XIII)”, *Urgellia*, 13 (1996–7), 407–38.

Benito i Monclús, P., “L’expansió territorial ultrapirinenca de Barcelona i de la Corona d’Aragó: guerra, política i diplomàcia (1067–1213)”, en *Tractats i negociacions diplomàtiques de Catalunya i la Corona catalanoaragonesa a l’Edat Mitjana*, 1., Ed. M. T. Ferrer i Mallol y M. Riu Riu. Barcelona, IEC, 2009, 13–150.

Benjamin, R., “A Forty-years’ War: Toulouse and the Plantagenets, 1156–1196”, *Historical Research*, 61 (1988), 270–85.

Bullaire du bien heureux Pierre de Castelnau, martyr de la foi (16 février 1208). Ed. A. Villemagne. Montpellier, Manufacture de la charité, 1917.

Burns, R. I., “The Loss of Provence. King James’s Raid to Kidnap its Heiress (1245): Documenting a Legend”, *XII. Congrès d’historia de la Corona d’Aragó* (1987–8), iii, 195–231.

La Chanson de la Croisade Albigeoise. Ed. E. Martin-Chabot. 3 vols. Paris, Belles-Lettres, 1931.

Cheyette, F., *Ermengard of Narbonne and the World of the Troubadours*. Ithaca, Cornell University Press, 2001.

Cheyette, F., “The «sale» of Carcassonne to the counts of Barcelona

(1067–1070) and the rise of the Trencavels”, *Speculum*, 63 (1988), 826–64.

Conciliarum Oecumenicorum Decreta. Ed. G. Alberigo, G. L. Dossetti, P. Joannou, C. Leonardi, P. Prodo, H. Jedin. Bologna, Dehoniane, 1991.

1212–1214. *EL trienio que hizo a Europa*. XXXVII Semana de Estudios Medievales, Estella. Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011.

Documents Illustrative of English History in the Thirteenth and Fourteenth Centuries. Ed. H. Cole. Londres, Records Commission, 1844.

Doubleday, S., y M. Gómez, Eds., *Journal of Medieval Iberian Studies* 4 (2012), 1–134.

Duby, G., *Le Dimanche de Bouvines, 27 juillet 1214*, Paris, Gallimard, 1973.

García Fitz, F., *Las Navas de Tolosa*. Madrid, Ariel, 2005.

Gervase of Canterbury, *Chronica*. In *The Historical Works of Gervase of Canterbury*. Vol. 1. Ed. W. Stubbs, Londres, Rolls series, lxxiii, 1880.

Gesta Regis Henrici Secundi Benedicti abbatis. The Chronicle of the Reigns of Henry II and Richard I. 2 vols. Ed. W. Stubbs, Londres, Rolls series, xlix, 1867.

Hageneder, O., “La decretale Vergentis (X. V, 7, 10): un contributo sul la legislazione antieretica di Innocenzo III”, en Idem, *Ilsole la Luna: Papato, impero e regni ne lla teoria en ella prassi dei secoli XII e XIII*, Milan, Vita e pensiero, 2000, 131–63.

HGL – Histoire générale de Languedoc, 16 vols., Ed. C. Devic and J. Vaissète. 5th edition. Toulouse, Bibliothèque des introuvables, 2003.

Higounet, C., “Un diplôme de Pierre II d’Aragon pour les Templiers de Toulouse (7 février 1213)”, *Annales du Midi*, 52 (1940), 78–9.

Higounet, C., “Un grandchapitre de l’histoire du XIIesiècle: La rivalité des maisons de Toulouse et Barcelonepour la prépondérance méridionale”, en *Mélanges Louis Halphen*. Paris, Presses Universitaires de France, 1951, 313–22.

Historia Diplomatica Friderici Secundi. 6 vols. Ed. A. Huillard-Bréholles. Paris, Plon, 1852–61.

Jaume I, *Llibre dels Fets*, 2 vols. Ed. J. Bruguera. Barcelona, Barcino, 1991.

Jiménez-Sánchez, P. *Les catharismes: modèles dissidents du christianisme médiéval (XIIe–XIIIe siècles)*. Rennes, Universitaires de Rennes, 2008.

Layettes du trésor des Chartes. 5 vols. Ed. A. Teulet, J. de LaBorde, E. Berger, H-F. Delaborde. Paris, Plon, 1863–1909.

Liber Feudorum Maior, 2 vols., Ed. F. Miquel Rosell. 2 vols. Barcelona, CSIC, 1945–7.

Macé, L., *Les comtes de Toulouse et leur entourage*. Toulouse, Privat, 2000.

Maissonneuve, H. *Études sur les origines de l'Inquisition*. París, Vrin, 1960.

Matthew Paris. *Chronica Majora*. 7 vols. Ed. H. R. Luard. Londres, Rolls Series, lvii, 1872–83.

MDI - La documentación pontificia hasta Inocencio III (965–1216), ed. D. Mansilla, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 1955.

Meschini, M. *Innocenzo III e Il Negotium Pacis et Fidei in Linguadoc atrail 1198 e il 1215*. Roma, Bardi, 2007.

Miret i Sans, J. “Itinerario del rey Pedro I de Cataluña, II de Aragón”, *BRABLB*, 3 (1905–6), 78–87, 151–60, 238–49, 265–84, 365–87, 435–50, 497–519; 4 (1907–8), 15–36, 91–114.

Oliver, A. *Táctica de propaganda y motivos literarios en las cartas antiheréticas de Inocencio III*. Roma, Regnum Dei, 1957.

PCD – Pedro el Católico, Rey de Aragón y Conde de Barcelona (1196-1213). Documentos, Testimonios y Memoria Histórica. 6 vols., Ed. M. Alvira Cabrer. Zaragoza, Institución «Fernando El Católico», 2009.

PL – Patrologiae latinae cursus completus. 221 vols., Ed. J.-P. Migne. París, Garnier, 1844–64.

Potthast – *Regesta Pontificum Romanorum inde ab anno 1198 ad annum 1304*, 2 vols., Ed. A. Potthast. Graz, De Decker, 1957.

Puylaurens, Guillaume de, *Chronique 1145–1175*. Ed. J. Duvernoy. Toulouse, CNRS, 1996.

Die Register Innocenz' III. 1. Pontifikatsjahr. Ed. O. Hageneder and A. Haidacher. Colonia, 1964.

Die Register Innocenz' III. 2. Pontifikatsjahr. Ed. O. Hageneder, W. Maleczek and A. A. Strnad. Roma, 1979.

Die Register Innocenz' III. 7. Pontifikatsjahr. Ed. O. Hageneder, A. Sommerlechner, H. Weigl. Vienna, 1997.

Die Register Innocenz' III. 8. Pontifikatsjahr. Ed. O. Hageneder and A. Sommerlechner. Vienna, 2001.

Die Register Innocenz' III. 10. Pontifikatsjahr. Ed. O. Hageneder, A. Sommerlechner, R. Murauer. Vienna, 2007.

- Roquebert, M., *L'épopée Cathare*. 2 vols. Toulouse, Privat, 2001.
- Rotuli litterarum clausurarum, 1204–27*, 2 vols. Ed. T. Duffus Hardy, Records Commission, Londres 1833-44.
- Rymer, T., ed., *Foedera*, 3 vols., Ed. A. Clarke, 3 vols, Londres, Records Commission, 1816–30.
- Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*. 31 vols., Ed. G. D. Mansi. 31 vols, Florencia, Zatta, 1759–98.
- Sánchez-Albornoz, C., *Spain: A Historical Enigma*, 2 vols, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1975.
- Selected Letters of Pope Innocent III concerning England (1198–1216)*, Ed. C. R. Cheney y W. Semple, Londres, Nelson, 1953.
- Selge, K-V., *Die Ersten Waldenser*. 2 vols. Berlin, De Gruyter, 1967.
- Smith, D. J., *Crusade, Heresy and Inquisition in the Lands of the Crown of Aragon*. Leiden, Brill, 2010.
- Smith, D. J., *Innocent III and the Crown of Aragon*. Aldershot, Ashgate, 2004.
- Ubieto Arteta, A., *Los esponsales de la reina Petronila y la creación de la corona de Aragón*. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987.
- Vaux-de-Cernay, Pierre de, *Hystoria Albigensis*. 3 vols, Ed. P. Guébin and E. Lyon. París, Champion, 1926–39.
- Vicens Vives, J., *Approaches to the History of Spain*, Berkeley, University of California Press, 1970.
- Villanueva, J. *Viage literario a las iglesias de España*. 22 vols. Madrid, Imprenta Real, 1803–52.
- Vincent, N., “A Roll of Knights summoned to Campaign in 1213”, *Bulletin of the Institute of Historical Research*, 66 (1993), 89–97.
- Vincent, N., “English Liberties, Magna Carta and the Spanish connection”, en *1212–1214. El trienio que hizo a Europa*, 243–62.
- Vones, L., “Krone und Inquisition. Das aragonesische Königtum und die Anfänge der kirchlichen Ketzerverfolgung in den Ländern der Krone Aragón”, en *Die Anfänge der Inquisition im Mittelalter*, ed. P. Segl. Colonia, Böhlau, 1993, 195–232.
- Zutshi, P., “Letters of Pope Honorius III concerning the Order of Preachers”, en *Pope, Church and City: Essays in honour of Brenda M. Bolton*. Ed. F. Andrews, C. Egger and C. Rousseau, Leiden, Brill, 2004, 269–86.